

EMANCIPACIÓN

Órgano de la «Casa del Pueblo», — defensor de los intereses obreros

Redacción y Administración

Larrabaga esq. Sarandí

Aparece los jueves

Suscripción mensual \$ 0 25

Ocupados demasiado en sus luchas locales y en conquistas inmediatas contra el capital, los sindicatos no han comprendido a la que poder representar en la contienda contra la exclusividad de los asalariados en general. Es por eso que se han apartado en demasía del movimiento social y político.

Marx.

con el falso título de obreristas son como los demás, traficantes de la política, piratas que escudados en absurdo blason, prometen al pueblo unas cuantas innovaciones, formuladas para sus propios de sus ansias positivas de redención. Por tanto, los obreros que ayudan con su voto para que individuos enemigos de su clase vayan a ocupar los altos puestos del Estado, cometen una traición contra ella, que si bien en muchos casos inconscientes, no por eso deja de ser de funestas consecuencias. Forjan así su desgracia y lo que es peor aún la de sus hermanos conscientes, que, dándose cuenta de su error, han abandonado el falso camino aconsejado por los hipócritas y malintencionados.

Su prolongada actuación en el poder, ha definido bien a estos partidos, como fieles y sumisos lacayos de la burguesía. Juntos han creado leyes que son verdaderas exacciones a la clase obrera. Siempre han estado de acuerdo para cargar al pueblo con nuevas gabelas que hacen más pesada y diticil su vida.

Por eso es triste el espectáculo que dan muchos trabajadores cooperando al triunfo de los partidos burgueses. Semejan un ejército de ajusticiados cavando su propia fosa...

Deben meditar los obreros sobre el perjuicio inmenso que se acarrearán; deben pensar que su puesto no está en esos partidos. Servir al tradicionalismo, significa conspirar contra sí y contra su clase. Su deber como trabajadores es estar al lado de estos; de los que luchan contra el estado burgués, y por barrer toda esa cáfila de explotadores y falsarios.

Desde el momento en que no habrá más clase que deba ser oprimida; desde el momento en que desaparecerá, junto con la dominación de la clase, la lucha individual por la existencia que proviene de la anarquía en la producción; desde aquel momento no habrá nada para oprimir, no habrá, por lo tanto, necesidad alguna de fuerza especial de opresión, no habrá, quiere decir, necesidad del Estado.

Federico Engels.

La verdad

Para el obrero, cuyo único capital son sus brazos, nada favorable a sus intereses puede ser el triunfo de una fracción tradicionalista, sea esta la blanca o la colorada.

En nada cambiará su mísera condición de explotado. Continúa siendo siempre el triste paria, escarnecido y humillado eternamente. Tanto los de un bando como los del otro, son servidores sumisos e incondicionales del capital. Verdaderos títeres de la burguesía, los maneja con su dinero, haciéndoles avanzar y retroceder a su antojo. Como amigos y aliados de la clase explotadora y privilegiada, su interés será servir y beneficiarla, aún sabiendo que ello acarrea infaliblemente, más desgracia y opresión a la clase productora. Siendo los intereses del obrero y el capitalista, o expresado en otros términos, los del explotado y el explotador tan distintos y antagónicos, jamás podrán los hombres pertenecientes a una clase, servirlos y ayudarlos sin desmedro y perjuicio de la otra.

Esto es una consecuencia lógica e irrefutable, por más que de la prensa venal y mercenaria y de las tribunas, se pretenda desvirtuarlo, haciéndolos aparecer como idénticos y conciliables.

Aún aquellos que se adornan

Farsa... y lucha

En el gran escenario en que maniobran los tiburones políticos de los partidos tradicionales, los que dirigen los destinos de la nación, desde hace más de medio siglo, y los que aspiran a encaramarse a los más altos sillales, o mejores posiciones, existe gran agitación. Se trata de conquistar el mayor número de puestos en la contienda electoral de Noviembre y la lucha está desde ya entablada, pero no al rededor de cual de ellos obtiene mayoría, para repartirse el botín a su antojo, sino á cual de sus «hombres» le toca la mejor parte a la vez que la atracción retumbante de su nombre, ya que no de su obra, aporta mayor caudal de votantes.

Así, en la práctica ó tanteos de ensayo, aparece fórmulas, se barajan y lanzan nombres a la opinión partidaria, se realizan conciliábulos entre los directores de las distintas comparsas en que se encuentran divididos, sus vóceros niegan hoy lo que ayer aseguraban, unos se muestran intransigentes mientras otros quieren contemporar con calma y resignación, los más audaces ó ambiciosos se lanzan ya á la conquista de adherentes para sí, recorriendo comarcas y afectuan-

do reuniones ante las que se presentan, diciéndoles a las muchedumbres ignorantes que los acama, y que los encargados del comite, por amor al partido y sacrificio de las esperanzas en el puesto prometido, si el triunfo no con la compañía, han conseguido reunir a base de comilonas, chupandinas y libre juego: «Seré justo», «haré la felicidad de la patria», del partido, del pueblo», «prometo...ésto y aquello, torres y montones» que el manso público aplaude entusiasmado, por que aquel candidato les dijo haber conocido los que tanto necesitaban, el remedio para sus males en la cruel lucha por la existencia. Luego sus panajiristas, en la tribuna y en la prensa, cantan los a su candidato, hasta conseguir conquistar a los ambiciosos y marear la conciencia de la mas trabajadora que irá de ese modo a ungrir con su voto a los mismos despotas de siempre, a los que los tiranizado en su doble faz de patrón y de político, cuando no de amo, al llevarlos mil veces a las cuchillas, en guerras fratricidas, a conquistar con la vida de sus siervos las posesiones que luego usufrutuan.

Es bueno pues, que la clase trabajadora aleccionada con los golpes recibidos en el pasado despierte ya y rompa de una vez con el tradicionalismo criollo, corriendo a formar filas entre los de su clase, obreros que luchan por su liberación, pagando con un desprecio a los camarilleros que pretenden embaucarlos con el brillante nombre de su candidato.

PUAZOS...

Al tocarse el Himno Nacional muchos señores nos quieren obligar a quitarnos el sombrero. ¿Qué dirían esos señores si nosotros en el mismo caso quisiéramos obligarles a que se pusieran el sombrero? ¡Oh! Libertad... Libertad...

Se asegura que diez mil pesos destinados a combatir la viruela se los tragaron... algunos higienistas sanos. Es el colmo de la higiene «limpiar» tan hábilmente a los variolosos...

Baffle vuelve al consejo y Sosa a la Cámara.

La tierra sigue girando...

En nuestro número anterior les declamos al Concejo Dptal. que si persistía en mantener el decreto sobre los carros que van a la feria franca, les íbamos a regalar el jardín que hizo en el camino Nacional.

Ahora decimos que si aun persiste en mantener dicho decreto, les regalaremos la propia feria franca, con el inspector y todo...

Tres diputados blancos, (Dos Nacionales y uno Dptal.), se afanan para llegar a senadores, ya lo hablamos dicho, la ambición de los burgueses, es insaciable.

PRO EMANCIPACION TRABAJADORES

En nuestro número anterior, decíamos que carecemos de colaborador y que todo el que quisiera ayudar para que el periódico continuara saliendo, debía hacerlo en la Administración o a algún compañero miembro del comité; pero vosotros parece que no habéis comprendido — Pensad compañeros que nuestro periódico es el vuestro y sin vuestra ayuda no podrá aparecer. — Para que os deis cuenta porque situación atraviesa nuestro paladín, publicamos el balance a continuación, no dudando que después de leerlo sabreis cumplir con vuestro deber.

BALANCE ENTRADAS

V. Greco, \$ 3,00; E. Vera, 3,50; F. Pinaluba, 1,00; N. De Magglio, 1,00; L. Ginart, 1,00; R. Astorga, 1,00; J. Puglio, 0,75; F. Florio, 0,60; R. Pieroni, 0,50; A. Firpo, 0,50; J. Cardona, 1,00; L. Junca, 0,50; Un compañero, 1,00; M. Seijas, 0,85; N. Metteliere, 0,50; J. Bentancur 1,00; E. Bircia, 0,50; A. Bernasconi, 0,50; P. Bango, 0,75; J. Jacobo, 0,50; A. Altieri, 1,00; D. Morales, 1,00; J. Morales, 0,25; A. Abreut, 0,50; A. Medici, 0,50; S. Abreut, 0,75; E. Travieso, 0,75; A. Verdosa, 0,50; F. Sannicola, 0,50; H. Ca-

puti, 0,75; C. Blanco, 0,25; A. Sacco, 0,25; R. Paradiso, 0,25; L. Tucci, 0,50; P. Sellanes, 0,25; M. E. Mutarelli, 0,25; N. Serfore, 0,50; E. Carrera, 0,25; P. Morel, 0,25; E. Alvarez, 0,50; A. Dellino, 0,25; A. Baccino, 0,25; H. Cantisani, 0,25; A. Viangulo, 0,25; L. Sacco, 0,25; L. Alfano, 0,25; N. Pinto, 0,25; L. Daverede, 0,50; E. Tucci, 0,25; A. Dreyer, 0,25; N. Loyola, 0,25.

TOTAL \$ 32,70.

Pago a la imprenta por la impresión de los números, 1, 2, 3, 4, 5, 6, y 7: \$ 42,00.

Por repartidor \$ 1,00.

TOTAL \$ 43,00.

TOTAL DE GASTOS \$ 43,00
ENTRADAS 32,70.

DÉFICIT \$ 10,50.

Del Centro Comunista

"JUAN JUARES"

¡Trabajadores!

Ante la proximidad de las luchas electorales es de interés esencial el activar la propaganda para hacer comprender el verdadero fondo de la actitud que el Partido Comunista asume, como plenamente apolítico, como plenamente saneado, de todo prurito oportunista, como adversario a toda colaboración indigna. Los ataques de los anarquistas en ese sentido, son completamente huecos y contraproducentes. Y el mejor argumento que podemos hacer, el más rotundo, el más amplio, lo damos al subrayar el carácter combativo de la actitud de los que nos representan en los organismos estatales. Puede pedirse una calidad más clara de antipolítico que la del que va hacer crítica recia en el seno mismo de las instituciones integradas por políticos de pura cepa?... BUTERFLY.

LOS DEBERES DE UN COMUNISTA

Los obreros comunistas deben preocuparse de munirse de la balota correspondiente. En las próximas elecciones hemos de hacer frente a la burguesía, para arrancarle algunas de sus psicología.

nes, desde donde predicaremos nuestros ideales desenmascarando a los videntes de la política y de las leyes.

Cada afiliado tiene la obligación de empeñarse, por sí solo, para inscribirse o ponerse en condiciones de votar. Nuestro partido no tiene agentes electorales, — porque no vive de la política, — que se encargue de «moñequear» la inscripción.

Los comunistas deben dar una lección de integridad a todos los afiliados a los demás partidos, que necesitan andadores para inscribirse. Un comunista es un votante libre, voluntarioso, que se inscribe sin necesidad de agentes que lo «pinchen», que vota sin necesidad de los caudillos y del auto tradicional, que lo vayan a buscar a su casa; que proclama

sus candidatos sin figurar en los corrillos o grupitos que prestigian tal o cual nombre o personaje. Un comunista es un hombre que se encamina a la realización de su ideal por su propio esfuerzo, que se abre camino con sus propios brazos contra todo y contra todos.

¡A inscribirse, camadas, cada uno por su propia voluntad! — De «Justicia».

El baile de caridad

¡Qué brillo! ¡Qué lujo! ¡Qué magnificencia!
¡Qué enormes riquezas hay en derredor
De la divertida o trivial concurrencia
Que asiste a esta fiesta de beneficencia
Para mitigar el ajeno dolor!

Las damas vestidas con gasas ligeras
Danzando protegen al nuevo hospital,
Doirán a morir esas pobres obreras
Que pasan luchando las noches enteras
Teniendo por armas aguja y dedal.

Que siempre sufriendo miserias y cuitas
Sin que nadie sienta por ellas piedad
Hacen los vestidos a estas señoritas,
Que lucen «tingueando» sus piernas bonitas
Y piensan: ¡Qué bello es hacer caridad!

Las parejas giran al son de la orquesta;
Danzan las parejas de la orquesta al son
Y al ver tan brillante y espléndida fiesta
Una hermosa dama reza para sí esta
Sincera, inocente y ferviente oración:

«¡Oh buen padre nuestro que estas en los cielos!
No libres de plagas a la humanidad,
Porque si no hubiere miserias ni duelos
¿No ves, padre nuestro que estás en los cielos
Que no habría más bailes para caridad?»

Fausto Pérez.

Para la Mujer

Catecismo para las madres

I Engrandece el universo, dándole hijos fuertes, física y moralmente.

II Pero antes de engendrar un hijo, adquiere la certeza de estar capacitada para formarle un carácter para hacerle un ser consciente.

III Que la misión de la madre

no consiste en engendrar sino en criar educando.

IV Y merece más el título de madre la mujer que educa los ajenos, que la que abandona a su naturaleza los propios hijos

V Que al criar tu hijo levantes un carácter; un nuevo pantal de la virtud; un espíritu fuerte.

VI Y si no eres capaz de ello maldice tu propio seno que no sirve para nada.

VII Que tu hogar sea siempre

un Templo y tú seas su sacerdotisa.

VIII Y que al predicar te asistas al ejemplo de tu propia vida, para que tu prédica no sea la del mal sacerdote, que viola los mandamientos que predica.

IX Y si tus obras se desmienten cicatriz con fuego tus heridas, antes de constituirte en Sacerdotisa de un hogar.

X Cuando hayas purificado tu propio espíritu, y te sientas capaz de enseñar, llega sin temores al altar Desposorio.

XI Y da a la humanidad nuevos paladines que multipliquen tu obra y engrandezcan tu nombre.

XII No hagas como aquel viajero que camina sin ruta y señala una dirección cualquiera a aquel que ha perdido su camino.

XIII Cuando conozcas bien tu camino recto y seas fuerte como para guiar al niño por ese mismo camino, deja brincar a tu corazón dentro del pecho y enorgullecerse a tu instinto, que has llegado al momento en que la Vida te dice que puedes ser madre, y en que el porvenir te lo reclama.

XIV. Para ser madre no basta ser mujer. No basta tener un hijo. Es necesario que hayas moldeado tu propia vida y abiertó tu propio camino y sientas un placer enorme al «disponerte» a moldear a tu semejanza la débil arcilla del espíritu joven.

XV Cava fuerte y con cariño en el pecho de tu hijo, para encorzarle un corazón; y penetra en su espíritu para buscarle el carácter.

XVI. Que el corazón no es ese órgano fisiológico que late incesantemente, — como la «juventud»

no es el cuerpo joven sino el espíritu jovial.

XVII Y el carácter no es la volubilidad ni el capricho, como el Amor no es el Deseo.

XVIII El corazón está en las obras y en los sentimientos, y debe ser bueno para ser corazón. Y tener carácter significa ser fuerte para pensar por sí mismo sin sufrir los moldeamientos de la sociedad.

XIX Cuando le hayas dado tu hijo un corazón y, formado un carácter, en-éñale a mirar la Vida por encima de los prejuicios.

XX Libérralo de la coyunda de la Tradición y elévalo sobre las influencias del medio ambiente.

XXI Enséñale a respetar a la mujer. Que sepa que lejos de «no haber nada tan frágil como su virtud» — que es lo que pensaba San Agustín — es ella su verdadero sostén.

XXII. Que sepa que «la mujer será la tradición como el hombre es el progreso» — como pensaba Aniel — mientras la sociedad persiste en no educarla y le niega todos los derechos.

XXIII Que no ignore para siempre jamás que la Humanidad no puede dividirse en dos sexos (uno con todos los derechos y otro con todos los deberes) sino que debe dividirse en dos clases: los capacitados para enseñar y dirigir y los carentes de toda iniciativa apenas capaces de ejecutar todo lo que se les ordena.

XXIV. Y que mediante tu educación sea tu hijo de los primeros, y sea tu hija su igual y consejera.

XXV Enseña a tus hijos los fundamentos de la moral única, y que antes de mancillar a la mujer honesta con la fiebre de sus deseos, sepa recordar que tiene una hermana, y que el corazón que tu le has dado, le detenga.

XXVI Si tu enseñanza no ha podido hacerle fuerte para detenerse, desde lo alto de tu imparcialidad maldice la propia carne de tu hijo que ha podido flagelar a su Virtud.

XXVII Muéstrale que la mujer caída lo es por obra y gracia de los hombres y de la sociedad, y que honrando tu nombre, sepa compadecerla y dignificarla.

XXVIII Que no tenga prejuicios para nada ni para nadie. Que pueda levantar su frente ante el sol de la Virtud sin que sus rayos le cieguen. Que sea un hombre.

XXIX En una palabra, moldea su espíritu con todas las virtudes; enséñale todos los verbos de la bondad; inculcáale todas las buenas enseñanzas y hazlo, sobre todo, un Ser moral.

XXX Que sobre el libro de su vida pueda grabarse la augusta frase de Terencio: «Hombre soy» y que renovándose constantemente — amigo de todas las evoluciones — sepa con Campoamor que el secreto de la vida consiste en nacer todas las mañanas y con el gran Rodó, que «Reformarse es vivir».

ATILIO GARCÍA Y MELLID.

Humanidad Nueva

Con el nombre que nos sirve de epígrafe, ha quedado constituido en esta ciudad, un Centro de Estudios Sociales, quien nos remite la siguiente nota que nos complacemos en publicar:

SOBRE UNA RIFA — Se hace saber a todos los compañeros que poseen números de la rifa del Centro Humanidad Nueva, sorteada el sábado 25, que fueron premiados los números 501 y 466. El poseedor de estos números puede pasar a cobrar los premios en el término de 15 días, pasado este plazo no se oírá reclamo de ninguna especie. — San José, Abril 1.º de 1922. — Centro Humanidad Nueva.

MOVIMIENTO GREMIAL

¡Trabajadores!

Volvemos a repetir hoy lo que hemos dicho muchas veces sobre lo que es el Sindicato, en la seguridad que los trabajadores sabrán interpretar nuestras palabras y se apresurarán a engrosar las filas del Sindicato Único. El Sindicato es la unión de hombres que han comprendido que uniéndose son fuertes, así como son débiles permaneciendo aislados. El Sindicato desenvuelve la acción colectiva casi siempre eficaz y fecunda de los trabajadores, sustituyendo ventajosamente la individual y esteril del obrero aislado. Es la palanca propulsora de la transformación social. Lo que uno sólo no hace ni con fatigas extrahumanas, lo hacen muchos fácilmente. Esto es sencillo y no precisa demostrarse, pero sin embargo es necesario repetirlo para que todos los que son explotados comprendan y se unan. Los que amasáis con sudor y sangre las riquezas de los pueblos, los que labráis el progreso sobre el yunque del trabajo, los que fecundizáis el mundo y aún no habeis sabido que es el Sindicato, tratad de acercaros a vuestros hermanos los luchadores organizados en él, para acrecentar la eficacia de su brega tenaz.

Panaderos:

Por vuestra *Libertad*, por el bienestar de vuestras queridas familias, concurrid enérgicos, decididos y entusiastas a la gran asamblea del gremio que se efectuará el miércoles 12 del corriente a la hora 8 y 1/2 de la noche en la «Casa del Pueblo».

1.º de Mayo

Se acerca la gloriosa fecha que el proletariado ha de ponerse de pie para rendir un justo homenaje a los mártires de Chicago. Los trabajadores de San José también han de saber cumplir con su deber concurriendo todos los viernes a la «Casa del Pueblo» a fin de aunar esfuerzo para conmemorar dignamente tan magna fecha.

Carpinteros:

Es una vergüenza que vosotros que fuisteis los primeros en organizaros al fundarse la «Casa del Pueblo», hoy permanecáis al margen de ella. — Se nos informa que algunos buenos compañeros harán un llamado al gremio para organizarlo, y vosotros que conocéis bien los beneficios del sindicato, debéis concurrir como un solo hombre a fin de que el gremio quede definitivamente organizado. Así lo esperamos.